

# DON ANTONIO POSADA Y DE LA CONCHA, TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA ESPAÑOLA

Antonio Luis MARTÍNEZ Y GUANTER



INO al mundo don Antonio en la villa de Villaviciosa el año del Señor de 1722, muy posiblemente en el Palacio de Estrada, en la calle García Caveda núm. 6, o en el Palacio de Posada, sito en la misma pero en su núm. 10. Fueron sus padres don Andrés Posada Álvarez de la Nava y su esposa doña Teresa de la Concha Blanquín.

Comenzó muy joven su carrera militar, pues lo hizo en un principio en el Ejército y, siendo ya oficial, pidió pasar a la Real Armada, para lo que pasó el examen preliminar con buenas notas, siendo incorporado a la Armada por Real Orden del 19 de diciembre del año de 1740, pero ya con el grado de teniente de navío. Con este grado embarcó de oficial subordinado en uno de los navíos de la división del general don Blas de Lezo, que zarpó rumbo a Cartagena de Indias donde iba a empeñarse en la defensa de tan importante plaza y su puerto.

El día 15 de marzo se presentó ante Cartagena de Indias la enorme formación naval inglesa, compuesta por 36 navíos, de ellos nueve de tres baterías y 80 cañones y el resto de dos baterías y entre 50 y 70 cañones, con 12 fragatas, nueve brulotes y varias bombardas, todos bajo el mando del almirante Edward Vernon, quien las había repartido en tres divisiones: se reservó el mando personal de una de ellas, puso una al mando del vicealmirante Ogle y la otra al mando del comodoro Lestock, con una dotación en total de unos 17.000 hombres.

Las fuerzas del Ejército transportadas en aquel convoy de más de 170 velas sumaban unos 12.000 hombres, bajo el mando inicial del general Cothart, que precisamente falleció en la travesía, por lo que le sucedió el general Wentworth, que fue quien se llevó el disgusto.

Por parte española se contaba con las fuerzas siguientes: 1.100 soldados del Ejército, 300 milicianos naturales del país, dos compañías de negros libres (sin especificar número, pero que no serían más de 250) y 600 indios flecheros —o sea, con arcos y flechas—, por lo que el total era de unos 2.000 hombres.

Con esta abrumadora diferencia de fuerzas a favor del enemigo, intentar hacerle frente parecía más que temeridad locura, pero allí estaba este marino que «siendo medio hombre» valía por cien, y bien que lo demostró, aunque en ello le fuese la vida.

Comenzó el ataque y los ingleses fueron contenidos en un principio, pero la desproporcionada cantidad de efectivos iba haciendo que poco a poco se acercasen a la boca de la bahía interior. Cuando ya lo había conseguido, el general Wentworth se encontró que sus fuerzas estaban muy mergadas por el tiempo pasado a bordo, pues según cálculos habían muerto unos 8.000 de sus hombres —siendo datos británicos, hay que dudar de su exactitud—, lo que le impidió efectuar el desembarco y le forzó a reembarcar para regresar a su isla.

En uno de los combates librados en las fortalezas que protegían la entrada a la bahía, fue herido Posada. Al recuperarse de sus heridas embarcó en diferentes buques, en los que fue adquiriendo experiencia. El 20 de marzo de 1744, por real orden, se le notifica su ascenso al grado de teniente de fragata. Con este grado se le asignaron ya algunos mandos de buques menores, con los que realizó varios tornaviajes a Tierra Firme y a las Antillas en comisión de correo, hasta que por otra real orden, de 28 de octubre de 1751, es ascendido a teniente de navío.

Pasó a embarcar en diferentes buques, realizando al principio misiones de corso por el Mediterráneo para controlar la piratería de las regencias norteafricanas, así como viajes en misión de correo a Tierra Firme y a las Antillas. Continuó como oficial subordinado en diversos buques hasta aterrizar como alférez de la Real Compañía de Guardiamarinas del Departamento de Cádiz en julio de 1760. Allí, por Real Orden de 19 de ese mismo mes, es ascendido a capitán de fragata.

Como debía cumplir su periodo de mando a bordo, pasó a formar parte de la escuadra del marqués de Socorro, participando en la defensa de La Habana, que fue atacada el 6 junio de 1762 por la escuadra del almirante George Pocock, compuesta por 23 navíos, 24 fragatas, tres brulotes y otros buques menores. El cuerpo de desembarco ascendía a 14.000 hombres, transportados en 150 buques y al mando del conde de Albemarle.

El castillo del Morro tenía 64 cañones, entre sus frentes terrestre y marítimo. La guarnición inicial la componían 3.000 soldados de línea, 50 de marina, 50 artilleros y 300 gastadores negros, que se relevaban cada tres días. Más adelante se reforzó el Morro con las dotaciones de los buques, que llegaron a alcanzar la cifra de 479 entre condestables, marineros artilleros de mar y marineros. El día 11 los británicos ocuparon la Cabaña.

Desde la fortaleza se oía talar el monte para la fortificación de los asaltantes. El día 1 de julio destacaron los británicos cuatro buques para batir la fortaleza desde el lado de la mar, acercándose lo máximo que les permitía su calado para realizar el fuego más certero y potente.

Por la parte de la mar el fuerte estaba defendido por la batería de Santiago: 30 cañones del castillo frente a 143 de cada banda de la línea de cuatro buques británicos. El *Cambridge* fue el que más se acercó, por lo que perdió a su capitán, tres oficiales, la mitad de su dotación y toda su arboladura, quedando tan maltrecho que se hubiera ido a pique bajo los mismos muros del castillo de no haber sido tomado a remolque por el *Marlborough* en una arriesgada maniobra.

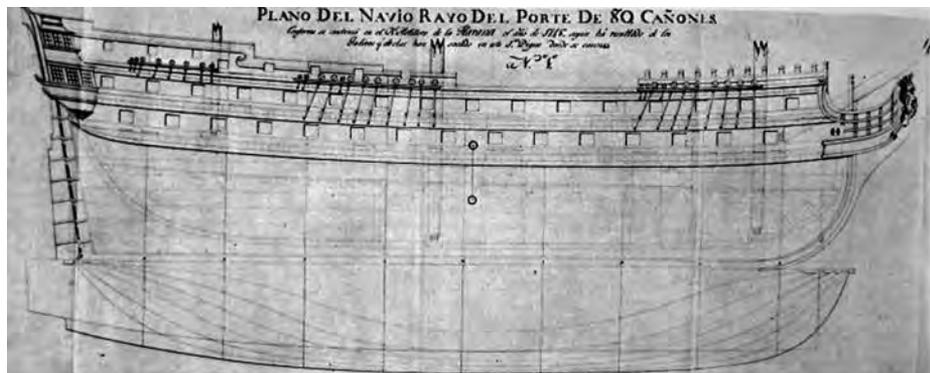
Le substituyó el *Dragón*, que continuó en el empeño, y si bien desmontó a Velasco muchas piezas, tuvo también que apartarse con grandes averías. El *Stirling* se separó ileso, pero su capitán fue depuesto por el almirante por no haberse acercado más al Morro. Pesó mucho en esa decisión el que fuera el más antiguo de los cuatro capitanes.

El día 30 de julio hizo explosión la mina que derribó parte del muro, por donde se precipitaron los británicos por medio de una rampa de madera. Fue imposible mantener la defensa, muriendo los insignes capitanes de navío Velasco y González-Valor de Bassecourt, lo cual obligó a izar la bandera blanca para evitar más muertes irremediables.

Al ser rendida la ciudad, Posada fue hecho prisionero y transportado a la Península. Estuvo destinado en el mismo departamento cumpliendo diferentes comisiones, hasta que le llegó una Real Orden de 15 de enero de 1766 por la que se le comunicaba su acenso al grado de capitán de navío. Se le entregó entonces el mando de un navío con el que realizó cruceros por las zonas de los cabos de Santa María y San Vicente, en los que además de proteger las rutas de acceso a la Península de los buques provenientes de las Antillas cumplía la misión de enseñanza en las primeras prácticas de náutica a los guardias marinas.

Por Real Orden de 4 de diciembre de 1770 se le destina como teniente de la Real Compañía de Guardiamarinas del Departamento de Cádiz. Y cinco años más tarde, en febrero de 1775, es ascendido a brigadier, empleo que había sido instaurado sólo dos años antes.

El 24 de abril de 1779 es ascendido a jefe de escuadra, enarbolando su insignia en el navío *Rayo*, de tres baterías y 100 cañones. Es destinado como general subordinado de don Luis de Córdova, con el que participa en el bloqueo de Gibraltar de 1782, durante el cual tuvo lugar el desastroso ataque de la baterías flotantes inventadas por el ingeniero francés D'Arçon, que al ser bombardeadas por las balas rojas de la fortaleza del Peñón fueron presas del fuego, por lo que algunas saltaron hechas astillas al explotar su santabárbara. El resultado fue de 338 muertos, 638 heridos, 80 ahogados y 300 prisioneros, participando en el rescate todos los botes y lanchas de los navíos de la escuadra, bajo el mando de don Antonio Posada.

Plano del navío *Rayo* de 80 cañones.

En socorro del Peñón, los británicos enviaron un convoy con la escolta de la escuadra a las órdenes del almirante Howe. Al ser divisados zarpó la escuadra española al mando del general don Luis de Córdova, que se vio forzada a correr sobre la costa africana un fuerte temporal, mientras que la británica hacía lo mismo sobre el Mediterráneo. Al sobrevenir la calma los británicos pudieron arribar antes al Peñón, por lo que don Luis quedó a la espera de su salida para batirla. El combate tuvo lugar después que Howe abandonase el fondeadero del Peñón rumbo al Atlántico y la escuadra española le diese alcance a la altura de Espartel el 20 de octubre.

Los británicos admiraron el modo de maniobrar de los españoles, su pronta línea de combate, la veloz colocación del navío insignia en el centro de la fuerza y la oportunidad con que forzó la vela la retaguardia acortando las distancias. El combate tuvo una duración de cinco largas horas.

Los buques enemigos, por ir forradas de cobre sus obras vivas, tenían más andar, lo que les permitió mantener en todo momento la distancia en el combate. Cuando se incorporaba la mayor parte de la escuadra española, los ingleses decidieron rehuir el enfrentamiento por el mayor número de navíos españoles. Cazaron velas, ciñeron y, mostrando sus popas, se fueron alejando del alcance de la artillería española.

Por su esmerada acción en el combate anterior, al que no pudo llegar a tiempo por el mal andar de su navío, don Antonio Posada fue ascendido a teniente general por Real Orden de 11 de febrero de 1783.

No tenemos más datos sobre si participó en algún combate más, las escuadras que pudo mandar o los destinos que pudo ocupar. Lo que sí sabemos es que, bien por enfermedad o por quedar sin destino, debió dársele algún pasaporte para regresar a su casa, pues allí, en su villa natal de Villaviciosa, y muy posiblemente en la casa de García Caveda núm. 6, le sobrevino el óbito el día

28 de noviembre de 1795, contando entonces con 73 años de edad, de ellos 55 de distinguidos servicios en la Real Armada, aparte de cuatro más en el Ejército, para el bien de su rey y de España.

Estaba en posesión de varias cruces y medallas, entre ellas la Cruz pensionada de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III. Hay que hacer notar que su carrera fue fulminante, ya que alcanzó el grado de teniente general con tan sólo 51 años de edad y 33 de servicio en la Real Armada.

#### BIBLIOGRAFÍA

*Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa. Tomo 46; 1922, p. 765.  
GARCÍA-MAURIÑO RAMÍREZ, Carlos (descendiente del biografiado).

